

gargantillas de águila, parduzcas; pero, eso sí, tan empolvadas que parecen harineras.

—¡Qué lengua más viperina tienes!

—¡Tate! Y hasta se estucan el rostro queriendo simular estatuas.

Cuánto más encantadoras están con el pelo largo. La moda hace estragos y nos dejamos seducir por ella. Moda, moda. ¡Maldita moda!

También dicen que Newbold, apodado «el diputado de Moscú», ha abandonado el comunismo del cual fué, en efecto, diputado.

—Ha hecho bien. Sus razones tendrá.

—Razones... Yo no puedo olvidar que muchos *tan fuertes de lengua* cuando pertenecen al pueblo, se echan *pa tras* al verse arremetidos.

Ay!, amigo Danduy, no es lo mismo *rascar pa dentro que rascar pa fuera*.

—La verdad es que hoy estás impertinente.

—No, lo que estoy es furiosa. Acabo de indisponerme con un guardia.

—Cualquiera cosa harás tú.

—Al doblar la esquina le encontré y le dije:—le digo a V., guardia...—¡Chitón! me contestó, soy la autoridad.—¡Chitón!, ¡silencio!, ¡yo soy la autoridad! (Lo mismo hoy que hace 50 años.) Así le remedé con sus palabras.—No siga V. que va a ser detenida, me dijo. Pero yo no pude contenerme y añadí: ¿le parece a V., guardia, que está en armonía con la justicia encontrarse una las aceras llenitas de pieles de habas para romperse la *fosforera*? ¿Le parece a V. bien que esos niñitos que juegan al balón hasta en la cama, nos interrumpen el pasó y nos expongan a que se nos ensucien las narices con la miel de que suele estar embadurnado el pelotón?

—¿Y no te llevaron a la cárcel?

—¡Ca! El guardia agachó la cabeza y se fué diciendo por lo bajo: «hospiciiana, hospiciiana» ¿Le parece a usted?

—Lo que me parece es que no estuvo tan desacertado el guardia, porque hospiciiana no eres, pero tienes cara de serlo.

Cinema

Todos nuestros números son visados por la censura militar.

Obra de Patriotismo

El próximo domingo pasado tuvo lugar en los salones del Ayuntamiento una reunión de Srtas., presidida por el Sr. Delegado gubernativo, y con la asistencia del Señor Alcalde, D. Manuel Barba, Don Juan Ruiz de León, D. Juan Amunátegui, D. Tirso Calvo, D. Francisco Megía, D. José Aguilera, D. Jesús Baeza, y de los jóvenes de esta localidad, Sres. Tarancón, Megía, Laméller, Molina y el Secretario particular del Sr. Alcalde, D. Luis Caminero (hijo.)

Comedido como siempre el Señor Delegado, se expresó en los siguientes términos:

«Mil perdones, distinguidas y bellas señoritas, por las molestias que representa venir a esta casa que es de todos, y más que de todos, vuestra.

Por el Manifiesto que habéis recibido comprenderéis el objeto de esta para mí tan grata reunión. Yo no acudo ni ruego a los caballeros, acudo a vosotras por que poseéis el alma y los sentimientos de una Santa Teresa de Jesús, de una Concepción de Arenal, y de una Agustina de Aragón.

Os ruego encarecidamente pongáis de vuestra parte cuanto humanamente podáis, pues de vuestro esfuerzo y entusiasmo depende un poquito siquiera de alivio para nuestros hermanos.

El venerable y Santo Patriarca de las Indias me remite 40.000 flores, e insignias para esta Fiesta de caridad, y lo más digno de aprecio

es la bendición que da para aquellas personas piadosas que contribuyan con su trabajo en pro de una santa y patriótica obra de caridad.»

Cuando se cierre la edición de este número ya habrá pasado la Fiesta de la Flor; pero esto no obsta para que el pueblo sepa el interés patriótico de nuestro Delegado que viene en consonancia con los sentimientos caritativos de Valdepeñas, demostrados en tantas ocasiones, como en la presente, en que se ha recaudado la respetable suma 4.460'28 pesetas para aliviar la situación de nuestros hermanos, los mutilados de Africa.

~

BUEN MERECIDO

~

Nosotros que lo mismo seremos pródigos en censuras que en alabanzas, aunque tratándose de las primeras respetaremos siempre la persona, faltaríamos a nuestro credo si, en esta ocasión, no tuviéramos un voto de gracias para nuestro excelentísimo Ayuntamiento.

Los dos puntos importantes que ha tocado LA PAZ han hallado eco inmediato en él. Han sido estos la cuestión del ferrocarril y la adquisición de la Cruz de Beneficencia para Sor Cándida. Uno y otro fueron ya solicitados de los Poderes públicos por nuestros buenos Concejales con su digno Alcalde a la cabeza.

Esto prueba sus grandes deseos de contribuir a todo lo que redunde en beneficio de la ciudad. Mil plácemes merecen por ello. Al hacerlo así constar, sabemos que no les ha atufar el humo del incienso de la lisonja. Todos necesitamos de encomios en ocasiones, porque ello da alientos para proseguir en las empresas.

Adelante, caros ediles, adelante sin desmayos. Así, al fin de vuestra jornada, tendréis la satisfacción del deber cumplido. Este es el mejor compañero.

~